

Orden del tiempo y escritura de la historia:

consideraciones sobre el ensayo histórico

*en el Brasil, 1870-1940**

Fernando Nicolazzi**

Departamento de Historia-Universidade Federal do Rio Grande do Sul

1 En 1924, el crítico Tristão de Athayde (Alceu Amoroso Lima), al elaborar una significativa visión sobre el contexto intelectual brasileño de la época, afirmó: “somos nacionalidades aceleradas, donde todas las fases de la civilización coexisten, desde el salvaje en el último grado de decadencia, hasta las inteligencias mediterráneas y sutiles, que se aíslan o marchitan en estos trópicos excesivos y aún primitivos. Y de todo ello emana la sensación de lo efímero y un presentimiento continuo de muerte”.¹ El sentimiento de *coevalness* entre la “civilización” y el “salvaje” indica una aguda conciencia temporal de parte del crítico, que es representativa, de manera general, de la cultura histórica brasileña de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Una crisis en el orden del tiempo: ¿y no sería esa también la perspectiva de Alberto Torres al lamentarse, ya en 1914, porque “la inteligencia contemporánea atraviesa la crisis de mayor anarquía a la que jamás haya llegado el espíritu humano. En ninguna otra fase de la Historia es más evidente la impresión de que la marcha de los hombres se ha realizado por ciclos, con vueltas frecuentes a ciertos puntos establecidos por el hábito”?²

La contemporaneidad entre “fases” distintas y distantes de la historia genera una sensación de inestabilidad; a Athayde todo le parece algo pasajero, no permanente, e incluso incapaz de legar frutos duraderos a la posteridad. El presente es algo fugaz, instantáneo, que más que separar mediante un corte abrupto el pasado del futuro, se constituye como una yuxtaposición desordenada de las experiencias vividas, sedimentadas de manera caótica y hasta cierto punto sin sentido. Así por ejemplo, en 1928, Paulo Prado llamaba la atención del lector de su *Retrato do Brasil*: “detengamos la mirada por un instante en la realidad visible, palpable y viva de ese Hoy que surge, se transforma y desaparece en un destello, como el paisaje que pasa visto desde

* Traducción de Ada Solari.

** Becario de productividad en investigación del CNPq –Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico– (nivel 2). Las investigaciones que tuvieron como resultado este texto contaron con financiación de la Capes –Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior–.

¹ Tristão de Athayde, “Política e letras”, en *À margem da história da república (ideias, crenças e afirmações). Inquerito por escritores da geração nascida com a república*, Río de Janeiro, Laemmert, 1924, p. 239.

² Alberto Torres, *O problema nacional brasileiro. Introdução a um programma de organização nacional*, San Pablo, Companhia Editora Nacional, 1933 (1914), p. 24.

un automóvil en carrera”.³ Sobre todo, la situación parecía indicar, aun según la opinión de Athayde, una especie de desorden temporal, un “tiempo desorientado” que podría comprometer, en el largo plazo, el desarrollo histórico de la sociedad brasileña y, en un plazo más corto, la propia capacidad de acción política de los individuos. Por esa razón era pertinente indagar acerca de “esa discordancia de tiempos de crecimiento, esa fácil desesperanza de espíritus, esa ambigüedad moral que aún no ha permitido que nuestra alma encontrase su ser”. Antes de dar una respuesta rápida y acabada, el crítico brindaba a los lectores de la década de 1920 una sugerencia importante: “pienso –dice– [en] la divergencia constante entre la fatalidad del tiempo, que va moldeando de manera lenta y discontinua nuestra *realidad* nacional, y las exigencias de nuestra *identidad*, tan pronta, tan viva y al mismo tiempo tan vacía de pertinencia y de aliento; entre lo que la naturaleza nos fuerza a ser y lo que la inteligencia pide que seamos”.⁴ En el fondo, se trata de un desfasaje entre los anhelos intelectuales y las condiciones de la sociedad; entre aquello que se ofrecía como campo concreto de lo posible y las imágenes siempre elevadas que la comunidad formulaba sobre sí misma: “nuestro mayor mal”, del que hablaba en 1908 Sílvio Romero.

Se construye así un diagnóstico a partir de la impresión de que hay un lapso de tiempo entre sociedad e historia, entre el lento y discontinuo desarrollo social y el proceso acelerado del tiempo. “Estamos realmente, tal vez como en ninguna otra época de nuestra historia, frente a una *multiplicidad de tiempos de crecimiento*, que da a nuestro tiempo una apariencia anárquica [...]. Un mundo muy moderno se superpone, o antes se inserta aquí, sobre un mundo muy pasado.”⁵ Aun cuando no haya registrado el conjunto amplio del mundo de las letras brasileñas, la visión de Tristão de Athayde no puede, de modo alguno, ser considerada desatinada.

Alcântara Machado, por ejemplo, en el artículo sobre los modernistas de la década de 1920, escrito ya en 1926, afirmaba respecto del movimiento que “el primer paso se había dirigido a integrar la literatura brasileña en el momento. En el momento universal, está claro. De allí el asombro. *Dimos de repente un salto de cincuenta años por lo menos*. Para poder así emparejarnos con el resto del mundo decente”.⁶ La modernidad literaria había llegado a las sacudidas en los trópicos, por una especie de aceleración forzada; de allí el sentimiento de que todo parecía suceder de manera simultánea, con el pasado y el futuro coexistiendo de modo confuso en el presente, al mismo tiempo en que la vanguardia estética se encontraba frente a una sociedad en muchos aspectos anticuada. Tal es la opinión también de Ronald de Carvalho, cuya *Pequena história da literatura brasileira*, de 1919, fue ampliada seis años después con un nuevo capítulo sobre las tendencias modernistas en el que se destacaba la misma sensación de simultaneidad o *coevalness*. En el “desorden del tiempo”, contra la defensa de la innovación modernista, Athayde había dado como respuesta el recurso prudente a los antiguos; a fin de cuentas, “ir a lo clásico es renunciar al desorden”. La estabilidad del pasado, esto es, del canon y de la tradición, le resultaba un puerto seguro para las intemperies del mar revuelto del modernismo.⁷

³ Paulo Prado, *Retrato do Brasil. Ensaio sobre a tristeza brasileira*, 4ª ed., Río de Janeiro, F. Briguiet & Cia, 1931, p. 204.

⁴ Tristão de Athayde, “Política e letras”, *op. cit.*, p. 239.

⁵ *Ibid.*, p. 268.

⁶ Antônio de Alcântara Machado, “Geração revoltada”, en Antonio Candido y José Aderaldo Castello, *Presença da literatura brasileira. Modernismo: história e antologia*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil, 1997, p. 156 (las cursivas me pertenecen).

⁷ Eduardo Jardim de Moraes, “Modernismo revisitado”, en *Estudos Históricas*, vol. 1, nº 2, 1988.

Este sentimiento de “dislocamiento” no fue exclusivo de unos pocos autores; por el contrario, marcó a toda una perspectiva del pensamiento sobre la nación que atravesó los tiempos desde el indigenismo romántico del siglo XIX. Según afirma Octavio Ianni, “periódicamente, la sociedad brasileña intenta modernizarse, volverse contemporánea de su tiempo. Es como si ella descubriese que está atrasada y tratase de acelerar su pasado, superar el descompás, buscar la regla y el compás”.⁸ Finalmente, ¿no sería también esa la figura del “mito sacrificial” del que habla Alfredo Bosi respecto de la obra de José de Alencar, esto es, la idea de que el camino de la civilización entraña ciertos sacrificios en la esfera de la cultura (la conversión de los paganos, la civilización del salvaje, la universalización de la cultura)?⁹ Avanzar con rumbo al futuro implicaba, en ese sentido, cierta ruptura con elementos del pasado. No es desatinado que parte considerable de la historiografía decimonónica considerase al indígena como un problema epistemológico, situándolo muchas veces *au delà* del tiempo vivido: tener o no tener historia, tal era la cuestión, cuando lo que se proponía era justamente ordenar el tiempo de la nación por medio de la conciliación política.¹⁰

La constatación de las diferencias y de los lapsos de tiempo que separaban la cultura (brasileña) de la civilización (occidental), así como los intentos de “ubicarse en el tiempo de su tiempo”, según la formulación de Octavio Ianni, crearon las condiciones para la existencia de un *discurso sobre la ausencia*; la elaboración de una imagen de la patria a través de aquello que ella tenía de incompleto, de lo que le faltaba o, si eso era comprendido en función de la temática temporal, del *topos* del “atraso nacional”. Era esa, pues, una de las principales perspectivas que la llamada “generación de 1870” construyó sobre el Brasil, que encontró en la monarquía, en la esclavitud, en el arcaísmo de las estructuras sociales y en el primitivismo de las elaboraciones intelectuales las principales razones del atraso. Las palabras de Joaquim Nabuco en 1866 son solo uno de los ejemplos: “entre nosotros las reformas parecen prematuras, cuando ya son tardías”.¹¹ Tiempo después se percibe la persistencia del problema. El propio contexto del modernismo paulista da señales de ello. Según Eduardo Jardim de Moraes, el “segundo-tiempo” modernista, el iniciado en 1924, pasados los anhelos inmediateistas de los años anteriores, planteó como cuestión fundamental el tiempo de la nación. Para el autor, “la constitución de una teoría de la temporalidad de la vida nacional va a permitir reevaluar la situación de ‘atraso’ del contexto nacional. Ella va a brindar también las bases de la definición de un tiempo de la modernización propio de la nacionalidad”.¹² La modificación del enfoque y los cambios conceptuales que tuvieron lugar a partir de los años treinta, cuando se intentaba superar el predominio rural en la realidad socioeconómica a través de la idea de modernización, al mismo tiempo en que se percibían los esfuerzos para profesionalizar la reflexión teórica, llegaban de manera general al mismo diagnóstico, aun cuando el término “atraso” hubiera cedido espacio para la idea más elaborada de “subdesarrollo”, que cristalizaría en las discusiones “profesionales” en

⁸ Octavio Ianni, “Estilos de pensamento”, en Elide Rugai Bastos y João Quartim de Moraes (orgs.), *O pensamento de Oliveira Vianna*, Campinas, Editora da Unicamp, 1993, p. 430.

⁹ Alfredo Bosi, “Um mito sacrificial: o indianismo de Alencar”, en *A dialética da colonização*, San Pablo, Companhia das Letras, 1992, pp. 176-193.

¹⁰ Rodrigo Turin, “A ‘obscura história’ indígena. O discurso etnográfico no IHGB (1840-1870)”, en Manoel Luiz Salgado Guimarães, *Estudos sobre a escrita da história*, Río de Janeiro, 7Letras, 2006, pp. 86-113.

¹¹ Citado en Silviano Santiago (coord.), “Introdução”, en *Intérpretes do Brasil*, vol. 1, Río de Janeiro, Nova Aguilar, 2002, p. XLV.

¹² Eduardo Jardim de Moraes, “Modernismo revisitado”, *op. cit.*, p. 238.

las décadas siguientes. El trabajo de interpretación de la nación que caracterizó a parte de estas generaciones de letrados lidia directamente con la noción de un “tiempo desorientado”, con la compleja tarea de comprender las causas visibles y las razones profundas de tal situación, y en ese marco la visión de Athayde es solo uno de los ejemplos más evidentes.

Algunas décadas antes de *À margem da historia da republica*, Euclides da Cunha ya había señalado de manera contundente la cuestión, estableciendo así una crítica destinada a tener una recepción bien duradera. En *Los sertones*, escribió el ingeniero:

Viviendo cuatrocientos años en el litoral vastísimo, en que perduran reflejos de la vida civilizada, tuvimos, de improviso, como herencia inesperada, la República. Ascendimos de golpe, arrebatados en el caudal de los ideales modernos, abandonando en la penumbra secular en que yacen, en el seno del país, un tercio de nuestra gente. Engañados por una civilización de prestado; hurgando, en ciega faena de copistas, todo lo que de mejor existe en los códigos orgánicos de otras naciones, hicimos, huyendo revolucionariamente a la más leve transigencia con los imperativos de nuestra propia nacionalidad, más profundo el contraste entre nuestro modo de vivir y el de aquellos rudos compatriotas, más extranjeros en esta tierra que los inmigrantes de Europa. *Porque no nos separa un mar: nos separan tres siglos...*¹³

El otrora fervoroso republicano deja entrever en sus palabras cortantes no solo la desilusión con respecto al régimen instituido pocos años antes, sino también una perspectiva actualizada que percibía un desacuerdo en el orden histórico: la sociedad anticuada no estaba en consonancia con el sistema político moderno, y era imponente la presencia aún viva de las fuerzas del pasado, que retornaban con el ímpetu de un conflicto de difícil comprensión, como Antônio Conselheiro, “gran hombre a la inversa”, y sus “atávicos” seguidores lo habían mostrado. Euclides da Cunha logró como pocos traducir a la dimensión temporal las distinciones de espacio: cruzar los sertones era también atravesar los calendarios, como un retorno anacrónico en la historia. Así, se hizo eco y dio forma renovada a otro *topos* que acompaña a la idea de atraso, esto es, la temática del exilio, que, pasado el lirismo romántico, tuvo una formulación contundente en las páginas de *Los sertones*, así como una forma propiamente sociológica con la conocida frase de Sérgio Buarque: “somos todavía hoy unos desterrados en nuestra tierra”.¹⁴ A fin de cuentas, sentirse “afuera” en la tierra natal ¿no es lo mismo que sentirse dislocado entre sus contemporáneos?

Es posible considerar, por lo tanto, que escribir sobre la nación, elaborar su historia era también una forma compleja de ordenamiento del tiempo, una manera de crear un orden temporal capaz de producir significados teóricos plausibles, así como era también un modo de elaborar un sentido colectivo (y afectivo) para la patria, dando cabida con ello a la acción política en el propio presente en que se vivía. Se trataba, si era posible, de resolver el “impasse de la no contemporaneidad” (Octavio Ianni). Nuestro primer historiador se ocuparía así de la misión patriótica al escribir su *Historia geral do Brazil*, pensada para ofrecer la “armonía eterna entre los hechos” según sus íntimas convicciones; y “triste el historiador que no las tenga con relación a su país, o que, teniéndolas, no ose presentarlas, cuando los ejemplos del pasado lo

¹³ Euclides da Cunha, *Os sertões*, edición crítica, San Pablo, Ática, 2004, pp. 174-175 (las cursivas me pertenecen) [trad. esp.: *Los sertones*, trad. de Benjamín de Garay, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 160].

¹⁴ Sérgio Buarque de Hollanda, *Raizes do Brasil*, Río de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1936, p. 3.

ayudan a indicar las conveniencias del futuro”.¹⁵ Claro está que la confianza de Varnhagen lo llevaba a percibir fácilmente la línea de fuerza que hacía que el pasado iluminara el futuro del país; finalmente, todo estaba en orden para el vizconde de Porto Seguro. Ahora bien, para las generaciones siguientes, los problemas se habían vuelto más complejos, porque las luces de otrora ya no tenían la misma intensidad. El hecho teórico que cabe aquí destacar, en ese sentido, es que el orden del tiempo es relativo a determinada forma de representación de lo real, del pasado en sus relaciones con el presente y con el futuro.

Volviendo a las formulaciones de Tristão de Athayde, vemos que sus ideas, más que ser el mero diagnóstico de la situación, llevan a pensar sobre las formas posibles de representar aquella realidad caracterizada por la “multiplicidad de tiempos de crecimiento”, que daban origen a un tiempo caótico, anárquico, desorientado, en el que pasado, presente y futuro parecen yuxtaponerse en un todo ininteligible. Por detrás de eso subyace la comprensión de que representar correctamente la historia de la nación equivaldría a (re)orientar correctamente la temporalidad nacional. Así, constatar una perturbación en el orden del tiempo significa también constatar una crisis en el ámbito de las representaciones. Pues la percepción de brechas en el plano temporal ¿no es por tanto concomitante de la conciencia de una crisis en el plano representacional?¹⁶ En el ámbito más general, se puede pensar que las crisis en los regímenes de historicidad, o sea, en las formas de articulación del tiempo, demandan diferentes modelos de representación de la historia, dado que es posible establecer relaciones profundas entre formas temporales y estructuras discursivas, esto es, entre tiempo y narrativa.¹⁷

2 En el contexto particular aquí examinado, esto es, el pasaje del siglo XIX al XX, cuando aún se buscaban formas de adecuación entre la conciencia histórica moderna, basada en una idea de civilización y progreso, y las percepciones y los discursos elaborados sobre la realidad social, como el *topos* del atraso de la cultura brasileña, los problemas se planteaban de manera singular. El sentido de la historia nacional parecía estar bajo sospecha: el evolucionismo filosófico, en sus ramificaciones en los estudios sociales, que brindó a fines del siglo XIX una narrativa aparentemente coherente a la nación, ya no parecía una concepción suficiente para la historia del Brasil. Sus vertientes racialistas, que asimilaban a la cuestión de las razas el problema del atraso nacional, encontraron en Roquette-Pinto un opositor considerable en el Congreso Brasileño de Eugenesia, realizado en 1929. El término “evolución”, aun cuando siguiera presente, cedía terreno a la emergencia de la idea de “modernización”, menos determinada por un dogmatismo fundado en las ciencias naturales. En líneas generales, el ajuste de cuentas con el pasado y la posibilidad de un devenir benéfico ya no dependían solo de la mejora genética o de la coherencia de leyes sociales que preveían una evolución natural de la sociedad. Los problemas gemelos de la generación de fines del Imperio, el “atraso cultural” y la “inferioridad racial”, ya no eran vistos como las únicas causas de la situación. De esa manera, solucionar aquel impasse equivalía también a formular nuevos problemas.

¹⁵ Francisco Adolfo de Varnhagen, *Historia geral do Brazil*, vol. 1, 1854, pp. 11 y 12.

¹⁶ François Hartog, “Ordres du temps, régimes d’historicité”, en *Régimes d’historicité. Présentisme et expérience du temps*, París, Éditions du Seuil, 2003; Reinhardt Koselleck, “O futuro passado dos tempos modernos”, en *Futuro passado. Contribuição à semântica dos tempos históricos*, Río de Janeiro, Contraponto/Editora PUC/RJ, 2006.

¹⁷ Paul Ricoeur, *Tempo e narrativa*, vol. 1, Campinas, Papirus, 1994.

En *A America Latina. Males de origem*, publicado en 1905, Manoel Bomfim llamaba la atención hacia otra causa que él consideraba como más importante: el “parasitismo social”, cuya historia seguía desde los pueblos colonizadores del Nuevo Mundo hasta las elites gobernantes de las sociedades latinoamericanas independientes. Aun cuando mantuviese en su discurso una tendencia evolucionista, articulando de manera bastante singular el saber biológico en el campo de la sociología, se desviaba de las formas de abordaje centradas exclusivamente en las influencias ecológicas y las cuestiones raciales (o en la relación entre los dos factores) para explicar las ineptitudes brasileñas para entrar en el cortejo de las sociedades civilizadas. Bomfim, a la manera de un clínico que se ocupa de un organismo enfermo, destacaba la dinámica del proceso de “enfermedad” como llave explicativa:

[T]al es el caso del médico ante un enfermo joven, el cual tiene todas las razones para ser fuerte, que tiene en torno de sí todo lo que un organismo humano puede necesitar para su perfecto desarrollo, y que, sin embargo, se encuentra débil y perturbado desde el nacimiento, mal constituido, retrasado en su evolución, caprichoso e incoherente. Inmediatamente, el clínico investigará los antecedentes del enfermo, y allí buscará la causa del mal actual y los medios eficaces para combatirlo.

Así, “el sociólogo no puede dejar de investigar el pasado a fin de buscar las causas de los males presentes”.¹⁸ Como señaló Flora Süssekind, el autor sergipano intentó crear a partir de su teoría otro principio temporal para comprender el Brasil y América Latina como un todo:

[S]ería un método de hecho híbrido que le permitiría a Bomfim poner en tensión, por un lado, el paradigma biológico dominante en el pensamiento brasileño desde mediados del siglo XIX y, por otro, el concepto unilineal, homogéneo, de tiempo, en el cual se había pautado la escritura de la historia en aquel siglo. Pautándose, por un lado, por una historización del ámbito de lo natural; por otro, por la proyección de un tiempo parasitario sobre la temporalidad histórica.¹⁹

La historia de la formación de la nacionalidad brasileña se asemejaba al proceso natural en el que un organismo parasita en un cuerpo ajeno. El tiempo histórico era comprendido a partir de una matriz organicista y, en gran medida, aún asimilado al tiempo de la naturaleza.

Por otro lado, al rechazar el medio como factor explicativo y refutar las teorías de la inferioridad racial, aun cuando mantuviera ciertos presupuestos del cientificismo decimonónico, Bomfim mostraba ya una tendencia diferente de abordaje sociohistórico: una causalidad propiamente cultural se superponía a los efectos de la geografía y de la raza. Las causas del atraso se hallaban en el proceso social como tal, y no solo en las características innatas de sus personajes (ya fuesen los hombres, ya fuese el medio). Una década y media después, Oliveira Vianna ofrecía su contribución para la discusión. Su estudio de la “formación nacional” pasaba por la “caracterización social de nuestro pueblo”, y su procedimiento era explícito desde el comienzo de su primer libro: “en esos estudios paso, por eso, un tanto ligeramente sobre los factores

¹⁸ Manoel Bomfim, *A America Latina. Males de origem*, Río de Janeiro/París, H. Garnier/Livreiro-Editor, 1905, pp. 22-23.

¹⁹ Flora Süssekind, “Texto introdutório ao *América Latina*”, en Silviano Santiago (coord.), *Intérpretes do Brasil*, op. cit., vol. 1, p. 616.

cósmicos y antropológicos, incluidos los concernientes a las tres razas formadoras; sin embargo, me detengo, con cierto rigor minucioso, en la investigación de los factores sociales y políticos de nuestra formación colectiva”.²⁰ Aun cuando parte considerable de su fortuna crítica lo haya situado como defensor del “arianismo”, es necesario también destacar el cambio de énfasis entre su abordaje y algunas de las teorías del blanqueamiento racial del siglo anterior.

Lo que interesa subrayar a partir de los dos autores, Bomfim y Vianna, es menos sus participaciones dentro del debate racial en el Brasil que el hecho de que sus obras fueron el resultado de considerables esfuerzos de reinterpretación del proceso histórico nacional, al que le confirieron otros criterios de inteligibilidad y diferentes formas de representación del pasado. Como Euclides da Cunha, Paulo Prado, Caio Prado Jr., Gilberto Freyre, Sérgio Buarque de Holanda, ambos son exponentes de la llamada *tradicción ensayística brasileña*, que ha sido considerada a veces como la precursora de las ciencias sociales modernas en el Brasil. De ese modo, esa tradición parece poner en práctica los designios que años antes había elaborado Capistrano de Abreu para el historiador brasileño: estudioso que debería, “guiado por la ley del *consensus*, [mostrar-nos] lo *rationale* de nuestra civilización, [señalarnos] la interdependencia orgánica de los fenómenos, y [esclarecer] unos a través de los otros. [Arrancar] de las entrañas del pasado el secreto angustioso del presente, y [liberarnos] del empirismo tosco en el que tripudiamos”.²¹ En otras palabras, superar el modelo de historia que había brindado Varnhagen y estudiarla desde la perspectiva conceptual de las “nuevas ciencias”. Un historiador que, después de reunir y criticar la documentación relativa a la experiencia nacional, *interpretase* de modo adecuado su historia.

No es forzado, pues, establecer una relación entre el diagnóstico del tiempo desorientado, que el texto de Tristão de Athayde muestra de modo ejemplar, con esa tradición de ensayos de interpretación histórica de la nación que caracteriza a la generación intelectual del cambio de siglo y de las primeras décadas del siglo xx. Más que la mera descripción de las hazañas y de los hombres que construyeron la patria o, en un sentido más amplio, que la narrativa de la dinámica de formación del Estado nacional, se buscaban explicaciones que permitiesen una comprensión profunda de la realidad y, a partir de allí, un espacio de acción sobre lo real. Para ello, el pasado y el proceso de formación de la sociedad eran considerados como cuestiones clave para la resolución de los *impasses* contemporáneos. La historia servía, por lo tanto, como respuesta para la resolución de una cuestión candente, esto es, el “problema nacional brasileño”, pero también como fundamento para un “programa de organización nacional”. Organizar la nación equivalía a ordenar su tiempo, esto es, a escribir o reescribir su historia.

3Es posible recurrir a un ejemplo histórico significativo como contrapunto para pensar acerca de la conciencia histórica en el Brasil durante las primeras décadas del siglo xx, en particular en su configuración ensayística. Marielle Macé sostiene que es posible identificar un lugar y una función para el ensayo en determinados contextos sociales, y sugiere que en Francia, alrededor de 1900, el ensayo surge como un producto eminentemente literario, esto es,

²⁰ Francisco José Oliveira Vianna, *Populações meridionais do Brazil (historia – organização – psicologia)*, vol. 1: *Populações rurales do centro-sul (paulistas – fluminenses – mineiros)*, San Pablo, Monteiro Lobato & Cia. Editores, 1920, pp. iii-iv.

²¹ João Capistrano de Abreu, “Necrologio de Francisco Adolpho de Varnhagen”, en *Ensaio e estudos (critica e historia)*, 1ª serie, Edición de la Sociedade Capistrano de Abreu, Livraria Briguiet, 1931, p. 141.

vinculado a aquello que, tal vez de una manera imprecisa, es definido como *discurso de la literatura*, como una estrategia de preservación del valor de esa forma discursiva frente al ascenso de otros campos del conocimiento. Según la autora,

[L]os escritores confiaron al ensayo la tarea de sostener el papel de la literatura en la evolución del conocimiento, en el momento en que las ciencias humanas parecían desplazarlo, y mucho tiempo después de que la prosa literaria hubiese roto con la retórica [...]. En ese espacio literario autonomizado, separado, y en una relación cada vez más difícil con los *discours savants*, ¿cuál podía ser la réplica de los escritores? Ella consistió en la afirmación de un “estilo de pensamiento” inherente a la tradición literaria, y a la ilustración del ensayo como la obra principal de la historia francesa. La promoción del género deja en claro un momento de la historia de la prosa, data una cuestión y afirma un valor.²²

Si el final del siglo XIX se caracteriza por una aceleración en el trazado de fronteras intelectuales e institucionales entre formas discursivas que se han diferenciado y, en muchos casos, vuelto incongruentes, la literatura aún permanece como algo mal definido donde, en virtud de la propia imprecisión del término, podría encontrar abrigo un principio ficcional.²³ El ensayo aparece en Francia no solo como género de lenguaje, sino también como un instrumento de escritura adecuado para el propósito de reafirmación del campo literario frente a otros espacios del conocimiento: “él encarna un intento de reconquista del territorio del pensamiento, una respuesta específicamente literaria a nuevas ‘inquietudes’ intelectuales, en una palabra, la preservación de la literatura en la construcción del saber”.²⁴

En ese sentido, el contexto literario francés parece surgir como contrapunto al brasileño, ya que permite sugerir la hipótesis de que el ensayismo de cuño propiamente histórico que florece en el Brasil en las tres primeras décadas del siglo XX, al invertir el orden estipulado entre literatura y *discours savant*, puede ser pensado como una imagen especular (por lo tanto, invertida) del ensayo literario francés: en los trópicos, el género crea una tradición precisamente como una forma no de superación del discurso literario, considerado por Antonio Candido como “fenómeno central de la vida del espíritu”, sino como reorganización de las fronteras entre disciplinas y ascenso de los saberes de las ciencias sociales frente a la aparente primacía de la literatura como modalidad fundamental de representación de la cultura nacional. En otras palabras, se trataría de expandir el campo de la historia literaria, expansión ya ensayada a fines del siglo XIX, si bien de manera limitada, sobre todo por un crítico e historiador como Sílvio Romero, que intentaba encarar la literatura también a partir de una perspectiva sociológica y etnográfica. Tal expansión tenía como propósito abarcar la nación como un todo dado a la interpretación, y el instrumental teórico para ello podría incluir presupuestos tanto de las ciencias nomotéticas como de las propiamente interpretativas. Así, la compartimentación académica que tuvo lugar en el siglo XX, y definió con contornos más rígidos los límites de los espacios del conocimiento, fue realizada tras una rearticulación importante de los campos de las ciencias sociales en relación con la esfera literaria. Como señaló Rodrigo Turin con res-

²² Marielle Macé, *Le temps de l'essai. Histoire d'un genre en France au XX^e siècle*, Tours, Belin, 2006, p. 5.

²³ Véase Luiz Costa Lima, *História. Ficção. Literatura*, San Pablo, Companhia das Letras, 2006.

²⁴ Marielle Macé, *Le temps de l'essai...*, *op. cit.*, p. 6.

pecto al contexto historiográfico de fines del siglo anterior, “crítica, literatura e historia se mantuvieron, por lo tanto, sintomáticamente cerca, compartiendo la tarea de delimitar los valores de la nacionalidad”.²⁵

Ahora bien, es importante destacar que en el contexto brasileño el ensayo como género de escritura remite a la convergencia formal entre los saberes constituidos en el Brasil a fines del siglo XIX. Con lucidez, un crítico como José Veríssimo pudo constatar esto cuando consideró que “una de las características de los tiempos en que vivimos es el espíritu científico, que al desespecializarse, si me permiten la fea palabra, buscó penetrar en su espíritu todas las concepciones humanas”. Veríssimo sugirió además que la crítica literaria debía llevar adelante las tareas de la historia, la sociología, la moral, la fisiología, la psicología, las ciencias de la experimentación y de la observación, la exégesis religiosa o clásica (la lista es del autor).²⁶ De acuerdo con Roberto Ventura, la “unidad del saber” a la que aspiraban los autores desde 1870 demandaba un modelo de escritura que hiciese posible “una concatenación ecléctica de teorías y conocimientos dispares, presentados como un saber ‘universal’”.²⁷ En otras palabras, el ensayo surge como consecuencia de una situación en la que las fronteras institucionales entre los diversos campos de estudio ocupados en investigar la realidad nacional aún estaban mal definidas, si bien ya se encontraban en proceso de definición. Maria da Glória Oliveira afirma que, en el “tercio final del siglo XIX, la profusión de obras de temáticas simultáneamente literarias, históricas y etnográficas señalaba un momento de delimitaciones incipientes entre las disciplinas en que la crítica, lejos de constituirse como especialización, representaba una perspectiva de apertura reflexiva hacia cuestiones definidas como ‘nacionales’”.²⁸ Sobre la historiografía, Hugo Hruby destaca que, “no tan delimitado académicamente como en Europa, el conocimiento histórico se hallaba en el Brasil mezclado con otros campos del saber en un momento de gran efervescencia intelectual”.²⁹

Sílvio Romero, por ejemplo, consideraba que la literatura y la historia literaria eran los discursos predominantes para investigar el Brasil y formular una respuesta a los impasses intelectuales que agitaban a su generación, siempre que tal investigación obedeciese también a los principios epistemológicos de las ciencias sociales, la filosofía y ciertas ramas de las ciencias naturales. En su artículo de 1882 sobre Émile Zola, Romero había planteado la afinidad entre literatura e historia, diciendo que ambas están regidas por una misma ley: “la evolución transformista”. Y por medio de la comprensión de esa ley general, la síntesis literaria podría proporcionar explicaciones históricamente consistentes, ya que, mencionando una de las principales contribuciones del novelista francés, destaca que “la obra literaria no debe ser un acervo de

²⁵ Rodrigo Turin, “Narrar o passado, projetar o futuro: Sílvio Romero e a experiência historiográfica oitocentista”, tesis de maestría en historia, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2005, pp. 48-49.

²⁶ José Veríssimo, “A crítica literária”, en *Que é literatura? e outros escritos*, San Pablo, Landy, 2001, p. 72.

²⁷ Roberto Ventura, *Estilo tropical: história cultural e polêmicas literárias no Brasil, 1870-1914*, San Pablo, Companhia das Letras, 1991, p. 41. Desde otra perspectiva más reduccionista, el ensayismo de algunos autores de las décadas de 1920 y 1930 aparece como un producto ideológico de determinaciones sociales bien definidas, como una forma de encubrir las “reales” condiciones de dominación en la historia brasileña: “la ostentación de erudición y el escribir bien constituyen el revestimiento del ensayismo social característico de los hijos de las oligarquías regionales”. Carlo Guilherme Mota, *Ideologia da cultura brasileira (1933-1974)*, San Pablo, Ática, 1977, p. 59.

²⁸ Maria da Glória de Oliveira, “Crítica, método e escrita da história em João Capistrano de Abreu (1853-1927)”, tesis de maestría en historia, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2006, pp. 17-18.

²⁹ Hugo Hruby, “Obreiros diligentes e zelosos auxiliando no preparo da grande obra: a história do Brasil no Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (1889-1912)”, tesis de maestría en historia, Porto Alegre, PUC/RS, 2007, p. 23.

mentiras, sino *un conjunto de documentos humanos tomados al vivo*".³⁰ Y no hay que pensar que se trata de un texto menor en el conjunto de la obra del sergipano, ya que él mismo, en el prefacio a la primera edición de su *História da literatura brasileira*, advirtió que era en aquel artículo donde había expuesto sus ideas sobre arte y literatura, a las que consideraba como las "líneas directrices" de su razonamiento crítico.³¹ Así, define que el objetivo de su obra es "encontrar las leyes que presidieron y continúan determinando la formación del genio, del espíritu, del carácter del pueblo brasileño", y la considera, más que una mera descripción "pintoresca", una "historia filosófica y naturalista", cuya fuente primordial son los ya citados "documentos humanos" de la literatura. Esto es, Romero parte de una visión bastante abarcadora de la literatura, haciendo referencia a la tradición alemana de pensamiento: la literatura "comprende todas las manifestaciones de la inteligencia de un pueblo: política, economía, arte, creaciones populares, ciencias [...] y no, como se solía suponer en el Brasil, solamente las llamadas *bellas-letras*, ¡que finalmente se reducían casi exclusivamente a la *poesía!*".³²

Como señaló Antonio Candido,

[S]u larga y constante operación consistió, en efecto, en elaborar una historia literaria que expresase la imagen de la inteligencia nacional en la secuencia temporal; un proyecto casi colectivo que solo Sílvio Romero pudo realizar satisfactoriamente, pero para el que trabajaron generaciones de críticos, eruditos, profesores, reuniendo textos, editando obras, investigando biografías, en un esfuerzo de medio siglo que hizo posible su *Historia de la Literatura Brasileña*, en la década del 80.³³

La tarea del historiador literario que Romero asumió como propia era, pues, descubrir un sentido propio para la literatura nacional y, con ello, organizar una temporalidad original para las letras brasileñas. Rodrigo Turin, de esa manera, aproxima la historiografía propiamente dicha a la historia literaria, en virtud del anhelo por definir un sentido de tiempo para la nación: la primera, que tendría como gran ejemplo a la *História geral* de Varnhagen, a través del deseo de elaboración de una correcta cronología histórica; la segunda, ejemplificada por la *História da literatura brasileira* de Romero, por el relevamiento y la sistematización de las obras que definirían en momentos diferentes a la literatura brasileña. En las palabras del investigador, "lo que la historia de la literatura podía ofrecer era justamente el mapa de ese proceso a través de los rastros literarios, en la medida en que dichos rastros sintetizaban el 'espíritu' de la nacionalidad, sin que fuese necesario detenerse en las particularidades factuales y en las otras constricciones implicadas en la historiografía *stricto sensu*".³⁴

Aun cuando se diferenciase considerablemente, la tarea de Romero ya había sido instaurada por los románticos de la generación precedente, en cuyo contexto el famoso ensayo de

³⁰ Sílvio Romero, "Sobre Émile Zola", en *Sílvio Romero: teoria, crítica e história literária*, selección y presentación de Antonio Candido, Río de Janeiro, Livros Técnicos e Científicos/San Pablo, Edusp, 1978, pp. 100 y 84, respectivamente (las cursivas me pertenecen).

³¹ Sílvio Romero, "Prólogo da 1ª edição", en *História da literatura brasileira*, vol. 1: *Contribuições e estudos gerais para o exato conhecimento da literatura brasileira*, 7ª ed., Río de Janeiro, José Olympio/Brasília, INL, 1980, p. 48.

³² *Ibid.*, pp. 55 y 58.

³³ Antonio Candido, *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos)*, vol. 2 (1836-1880), Belo Horizonte, Itatiaia, 1997, pp. 311-312.

³⁴ Rodrigo Turin, "Narrar o passado, projetar o futuro...", *op. cit.*, pp. 63-64.

1836 sobre la historia de la literatura brasileña, escrito por Gonçalves de Magalhães, encuentra un lugar destacado. La tarea también fue asumida, aunque con particularidades propias, por la Academia Brasileña de Letras a partir de 1897, cuya elección de los patronos de los sitios de los inmortales era no solo una especie de constitución del canon, sino también una versión literaria de la historia nacional.

Por su parte, los “ensayistas históricos” asumían un proyecto que, más allá de las semejanzas en lo concerniente a los objetivos, mostraba ser un tanto diferente en la práctica. La literatura, aun cuando mantiene en medida considerable su carácter central, deja de ser la “fuente” privilegiada de investigación y el principio orientador de las interpretaciones formuladas; ante todo, deja de ser la única expresión de aquello que definía, en gran parte del siglo XIX, lo nacional, o sea, la idea de pueblo. En otras palabras, se puede considerar que en el afán por comprender intelectualmente el Brasil y elaborar una interpretación social de su proceso formativo, el ensayo histórico, en cierta medida, se libera de las amarras de la literatura, si no de la forma al menos de la documentación exclusivamente literaria.

4 Si el ensayo logra mantener cierta autonomía en relación con la esfera literaria, no se yuxtaponen por completo al despliegue de la historiografía, cuyo movimiento es posible vislumbrar en dos autores canónicos como Francisco Adolfo de Varnhagen y Capistrano de Abreu, así como en algunos debates que tuvieron lugar en el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño en el cambio del siglo. En el caso del Instituto, ya desde su fundación se planteó un problema en el orden del día: el problema de la periodización correcta de la historia del Brasil. En la sesión inaugural, el canónigo Januário da Cunha Barboza ya había planteado su inquietud por “determinar las verdaderas épocas de la historia del Brasil, y si esta se debe dividir en antigua y moderna, o cuáles deben ser sus divisiones”.³⁵ La tarea de periodización era un paso fundamental, por lo tanto, para una interpretación adecuada de los hechos históricos, aun cuando la escritura de la historia, planteada como una obra para la posteridad, no se redujese a eso.

Ahora bien, el Instituto no se había impuesto como primer objetivo la tarea de producción de una síntesis abarcadora de la historia del Brasil, que contemplara no solo la descripción de los hechos dignos de figurar en tal proyecto o el problema de la periodización, sino también un esfuerzo interpretativo que diese un sentido coherente al proceso histórico brasileño. En el detallado análisis que hizo Hruby sobre la institución en el período que va de la proclamación de la república al año 1912, sobresale la idea de que el Instituto aún se atribuía, manteniendo la característica definida desde su fundación, una posición documental, de recolección, identificación y crítica de fuentes; el trabajo final sería legado a los historiadores del porvenir, mientras que la tarea del momento era “preparar los ‘elementos seguros y esclarecidos para un juicio futuro’”. Esto es, “aun cuando la escritura de la Historia del Brasil fuese delegada a los sucesores, los miembros continuarían con la ardua tarea de reunir documentos y registrar los acontecimientos. Si tal proyecto no parecía ser tan elevado como lo sería la concreción del ‘gran libro’, era con todo difícil de llevar a cabo pues requería la imparcialidad del historiador y la sagacidad de su crítica”.³⁶ La

³⁵ Januário da Cunha Barboza, “Discurso”, en *Revista do Instituto Historico e Geographico do Brazil*, primera serie, vol. 1, 1839, p. 45 (edición facsimilar publicada en 1908).

³⁶ Hugo Hruby, “Obreiros diligentes e zelosos auxiliando no preparo da grande obra...”, *op. cit.*, p. 108.

posición de Oliveira Lima, en la sesión del 22 de abril de 1913, deja clara tal perspectiva. Haciendo eco de las palabras de Capistrano de Abreu, para quien el Brasil no tenía necesidad de historia, pero sí de documentos, Oliveira Lima afirmaba que era “preferible que en la *Revista* los documentos superen a los ensayos: es más urgente preparar el material, recolectando todo lo que está disperso, que aprovecharlo”.³⁷ El “gran libro” debería aún esperar algún tiempo.

Ahora bien, para Varnhagen y Capistrano de Abreu la cuestión asume otras proporciones. Si son considerables los dislocamientos que atravesó, de un autor al otro, la práctica historiográfica, con la profundización en el método de crítica documental, así como en la recolección de fuentes para la escritura de la historia del Brasil (y aquí hay que recordar el trabajo de anotación que llevó a cabo Capistrano de Abreu en la tercera edición de la *História geral* de Varnhagen), es igualmente notable la falta de aptitud de uno, según el otro, y la no realización por parte de este, según la visión de algunos críticos, de un esfuerzo más amplio de generalización de los argumentos planteados y de un trabajo interpretativo que fuese más allá de los hechos constatados y diese como resultado una obra de proporciones sintéticas más abarcadoras. Para decirlo de otro modo: el fracaso por parte de los dos historiadores (mayor en uno que en el otro) al no avanzar desde las descripciones empíricas hacia interpretaciones de carácter propiamente sociológico.

A pesar de las intenciones esbozadas por Varnhagen respecto del objetivo de su gran obra, en la que intentaba no “perder de vista la indispensable condición de la unidad” de la historia patria, y consciente de que “era conveniente aprovechar bien la creciente profusión de los materiales, y sobre todo ligarlos con un adecuado cemento”, parece que el propio autor reconocía, con una especie de retórica de la modestia, su ineptitud para la tarea: en la construcción del “edificio”, “el mismo edificio reclamaba cada día un arquitecto más hábil”.³⁸ Capistrano de Abreu, como más tarde Oliveira Lima en el discurso de homenaje al patrono de su sitial en la Academia Brasileña de Letras, lamentaba el hecho de que Varnhagen jamás hubiera podido ir más allá de los hechos, y sugería que el vizconde de Porto Seguro

[P]odría excavar documentos, demostrar su autenticidad, resolver enigmas, desvendar misterios, no dejar a sus sucesores nada que hacer en el terreno de los hechos: sin embargo, comprender tales hechos en sus orígenes, en su vinculación con los hechos más amplios y radicales de los que dimanar; generalizar las acciones y formular la teoría acerca de ellas; representarlas como consecuencias y demostración de dos o tres leyes basílicas, eso no lo logró, ni lo lograría.

Le faltaba a Varnhagen, según el autor de *Capítulos de história colonial*, un “espíritu plástico y simpático”, ya que “Historia do Brasil no le parecía un todo solidario y coherente”; le faltaba, sobre todo, el paso fundamental que hiciese de su historia una historia filosófica en los moldes proyectados y sugeridos para la historia del Brasil por Von Martius y que, ya a fines del siglo XIX, adquiriría aires cada vez menos “filosóficos” que propiamente sociológicos. Capistrano de Abreu llega a señalar de manera más específica las deficiencias de nuestro “primer historiador”, cuando dice que es una “pena que ignorase o desdeñase el cuerpo de doctrinas creadoras que en los últimos años se constituyeron como una ciencia bajo el nombre de sociología. Sin esa antorcha luminosa, no podía ver el modo en que se elabora la vida social. Sin ella las rela-

³⁷ Oliveira Lima, “Actual papel do Instituto Historico”, en *RIHGB*, vol. LXXVI, parte 2, 1913, p. 486.

³⁸ Francisco Adolfo de Varnhagen, *História geral do Brazil*, op. cit., vol. 1, p. 11.

ciones que vinculan los momentos sucesivos de la vida de un pueblo no podían perfilarse en su espíritu de modo de desentrañar los diferentes caracteres y factores recíprocamente”.³⁹

En el caso del historiador cearense, las cosas se vuelven más complejas. No son pocos los autores que lamentan el hecho de que el propio Capistrano de Abreu jamás haya realizado plenamente la escritura de una historia sociológica del Brasil. Uno de sus mayores estudiosos, sin descalificar sus avances, afirma que sus obras “marcan un momento crítico de nuestra historiografía, una revolución modernista *que no se completó*”.⁴⁰ No obstante, Capistrano de Abreu daría un paso al frente respecto de Varnhagen, rumbo a la “historia filosófica” del Brasil, porque “no es solo en los fundamentos socioeconómicos o en los subfundamentos naturales y antropológicos donde él va a buscar la categoría histórica de un período. Es también –y de allí toda la grandeza lógica de sus secciones temporales– en los fines, en las normas de la vida, en los sentimientos e ideales de cada círculo donde él busca las fronteras de sus épocas”.⁴¹ Pero parece que el paso no llegó hasta el final.

Le faltó, tal vez, un mayor esmero en la escritura para poder escribir la gran historia que él era capaz de hacer y que de él se esperaba.⁴² José Veríssimo, en 1907, al comentar la publicación de los *Capítulos*, consideró que el libro “no es aún, infelizmente, la obra completa y definitiva (todo cuanto una historia lo puede ser), que solo tal vez sus largos, constantes y provechosos estudios de la materia y su firme conocimiento de ella nos podían dar, y que tanta [falta] le hace a nuestra cultura”.⁴³ Sílvio Romero, por su parte, fue un tanto más cruel: “nosotros mismos, durante más de treinta años, nos dejamos engañar, y llegamos a esperar, con ansiedad, la *História do Brasil* prometida por Capistrano de Abreu. Sabíamos que él es un gran conocedor de nuestros hechos históricos [...]. Pero, tras diez años de espera, advertimos que su saber es puramente *micrológico* y de minucias, sin ningún tipo de relevancia”. Y, casi repitiendo las palabras de Capistrano de Abreu sobre el vizconde de Porto Seguro, añade que “le falta la vida, el calor, la imaginación, la capacidad sintética, el talento de narrar, la filosofía de los hechos, la amplitud generalizadora, la perspicacia analítica”, a lo que le sigue la estocada fatal: “en suma, le faltan todos los dotes de los grandes historiadores”.⁴⁴ Henri Hauser, profesor franco-argelino invitado a integrar el plantel docente de la Universidad del Distrito Federal, sugería en 1937 que tenía en su contra “el hecho de que su nombre no estuviera ligado a una gran obra, de figurar como un ensayista”.⁴⁵

³⁹ João Capistrano de Abreu, “Necrologio de Francisco Adolpho de Varnhagen”, *op. cit.*, pp. 138-140.

⁴⁰ José Honório Rodrigues, “Duas obras básicas de Capistrano de Abreu: os *Capítulos de história colonial e Caminhos antigos e povoamento do Brasil*”, en *Vida e história*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1966, p. 90 (las cursivas me pertenecen).

⁴¹ *Ibid.*, p. 136.

⁴² Maria da Glória de Oliveira, “Crítica, método e escrita da história...”, *op. cit.*

⁴³ Citado en Helio Vianna, “Ensaio biobibliográfico”, en J. Capistrano de Abreu, *O descobrimento do Brasil*, Río de Janeiro, Martins Fontes; Biblioteca do Exército, 2001, p. LXXII.

⁴⁴ Sílvio Romero, *História da literatura brasileira*, vol. 5: *Diversas manifestações na prosa reações antirromânticas na poesia*, 5ª ed., Río de Janeiro, José Olympio, 1954, pp. 1979-1980, nota 1.

⁴⁵ Citado en Helio Vianna, “Ensaio biobibliográfico”, *op. cit.*, p. LXXV. Evidentemente, el término “ensayista” es utilizado de forma distinta a la que aquí se concibe, dado el tono hasta cierto punto peyorativo que muestra en la afirmación: el ensayo no sería una “gran obra”. Peter Burke recuerda un pasaje de Philippe Ariés en el que este menciona su ambición, en la Francia de los años cuarenta, de escribir un ensayo histórico, aun cuando en aquel contexto “estos dos términos, ensayo e historia, pareciesen ser contradictorios”. Citado en Peter Burke, “O pai do homem: Gilberto Freyre e a história da infância”, en Gilberto Freyre, *Casa-grande & senzala*, edición crítica, París, ALLCA XX, 2002, p. 796.

Maria da Glória Oliveira, en relación con la cuestión de los vínculos íntimos entre investigación y escritura en la obra del historiador, muestra que Capistrano de Abreu, incansable lector, iba siempre postergando la escritura de la historia del Brasil que planeaba llevar a cabo. En su pormenorizado estudio, la autora sugiere que la falta de interés por la escritura de una obra de proporciones más abarcadoras dio lugar a una estrategia particular: la escritura por capítulos. En sus palabras, “ella se correspondía, finalmente, con la instauración de un régimen de escritura cuyos dispositivos de validación no se encontrarían, exclusivamente, en la explicación del aparato crítico utilizado por el historiador, sino en la coherencia explicativa propia del texto que él elaboró”.⁴⁶ Y eso no se refleja solo en la confección de *Capítulos de história colonial*, sino también en el conjunto de una obra producida, sobre todo, a través de textos más breves y publicada en soportes periódicos, donde él “derramaba su saber”, al decir de Helio Vianna, y que más tarde fueron reunidos por la Sociedad Capistrano de Abreu. Así, *Caminhos antigos e povoamento do Brasil* y las series de *Ensaio e estudos* solo reúnen escritos dispersos realizados a lo largo de una intensa vida de investigaciones.

5 Estas consideraciones señalan un lugar específico en la tradición de escritura de la historia que aquí solo fue parcialmente reconstituida. A pesar de su obra “incompleta”, Capistrano de Abreu aparece como un indicio de “transición” hacia donde convergen la intención interpretativa establecida por la historiografía literaria y la intención erudita defendida por los historiadores “convencionales”. Después de constatar que la historia de Varnhagen no cumplía con el ideal sociológico, Capistrano de Abreu dejó en claro cuáles eran sus expectativas: “esperamos que alguien, iniciado en el movimiento del pensamiento contemporáneo, que conozca los métodos nuevos y los instrumentos poderosos que la ciencia pone a disposición de sus adeptos, levante el edificio, cuyos elementos reunió el Vizconde de Porto-Seguro”, y que ese alguien, como ya fue señalado anteriormente,

escriba una historia de nuestra Patria digna del siglo de Comte y Herbert Spencer. Inspirado por la teoría de la evolución, muestre la unidad que ata los tres siglos que hemos vivido. Guiado por la ley del *consensus*, nos muestre lo *rationale* de nuestra civilización, nos indique la interdependencia orgánica de los fenómenos, y esclarezca a unos por medio de los otros. Arranque de las entrañas del pasado el secreto angustioso del presente, y nos libere del empirismo tosco en el que tripudiamos.⁴⁷

Serían, en cierta medida, los llamados “intérpretes del Brasil” los que avanzarían por los meandros de las “nuevas” teorías científicas y brindarían a los lectores brasileños, a través de sus intentos de explicar y comprender el Brasil, respuestas para el “secreto angustioso” de su presente. La escritura ganaría en sentido filosófico o sociológico, como se lo quiera llamar, incluso a costa de una preocupación más detenida con los criterios de la crítica erudita.

En provecho de la búsqueda de la línea de fuerza que definiría a la historia brasileña, el ensayo parece desplazar la mirada de la superficie visible al ámbito no evidente del proceso

⁴⁶ Maria da Glória de Oliveira, “Crítica, método e escrita da história...”, *op. cit.*, p. 160.

⁴⁷ J. Capistrano de Abreu, “Necrologio de Francisco Adolpho de Varnhagen”, *op. cit.*, pp. 140-141.

histórico. En ese sentido, la atención que se volcaba sobre el documento, esencial para la tarea crítica tanto de Varnhagen como de Capistrano, termina ocupando una posición de segundo plano. Como argumentó Oliveira Vianna, “en el estado actual de la ciencia histórica, el texto de los documentos no basta por sí solo para hacer revivir una época, o comprender la evolución particular de determinada agrupación humana [...]”.⁴⁸ Bomfim había planteado una idea semejante algunos años atrás: en el estudio de la historia patria, de sus acontecimientos fundadores y “para destacar de ellos su carácter general, *el pensamiento no se perderá en los desvanes de la erudición, ni gastará energías para efectos solamente literarios*”.⁴⁹ El objetivo era la síntesis del movimiento, no la descripción de sus factores.

Una vez más, se puede tomar a Capistrano de Abreu como parámetro comparativo entre el ensayo histórico y la práctica efectiva de la investigación histórica, ya que el historiador trataba de hacer evidente en sus textos una de las características fundamentales del trabajo historiográfico, esto es, la capacidad de dudar de los documentos. Ese principio de la duda se traducía en dos procedimientos convergentes: por un lado, requería precaución para las aserciones hechas, dado que dependen de un respaldo empírico legítimo; por otro, llevaba al autor a trabajar de acuerdo con las probabilidades del registro histórico, siempre cuidadoso en el uso de fórmulas como “tal vez”, “es posible”, “probablemente”, etc.⁵⁰ Aun cuando los *Capítulos*, como ya se ha señalado, no tuviesen referencias eruditas que posibilitasen que el lector “rehiciera” los caminos de la investigación, se advierte en el autor un cuidado con los documentos distinto de aquel que se percibe en Vianna y en Bomfim. En otro trabajo de carácter bastante diferente, puesto que pretendía ser un manual didáctico de historia del Brasil destinado a la enseñanza superior, a saber, el libro de João Ribeiro publicado originalmente en 1900, se advierte aún el cuidado erudito del historiador.⁵¹

Ribeiro alega desde la introducción que no es ese el lugar para “disertaciones filosóficas”, o sea, para un trabajo más contundente de teorización sobre la historia patria, si bien presenta lo que define como “ideas generales” sobre el correcto movimiento histórico en la formación del Brasil. Es interesante señalar, entre tanto, las precauciones que toma el autor respecto de la veracidad de las informaciones relatadas, siempre haciendo uso de expresiones tales como “es probable”, “probablemente”, “no se sabe bien”, en aquellos casos en que el examen de la documentación no da seguridad sobre las aserciones. Por otro lado, en algunas oportunidades la duda es elidida en favor de afirmaciones construidas con el respaldo de fuentes consideradas seguras. En el primer capítulo del libro hay incluso una sección titulada “Cuestiones y dudas”, en la cual Ribeiro, filólogo e historiador, retoma discusiones sobre determinados hechos, y examina a la luz de los documentos disponibles la probabilidad de las versiones existentes sobre ellos. Esto es, parte del procedimiento didáctico de la obra se asienta firmemente sobre los principios definidores de la erudición histórica.

Paulo Prado, por su parte, ocupa un lugar singular en esa temática. Su *Retrato do Brasil* es reconocidamente uno de los más representativos ensayos históricos escritos en aquella época. Según consta, su “conversión” a los estudios históricos se habría producido después de

⁴⁸ Francisco José Oliveira Vianna, *Populações meridionais do Brasil*, *op. cit.*, pp. II-III.

⁴⁹ Manoel Bomfim, *O Brasil na América. Caracterização da formação brasileira*, Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1929, p. 8.

⁵⁰ Como bien advirtió Maria da Glória de Oliveira, “Crítica, método e escrita da história...”, *op. cit.*, pp. 120 y ss.

⁵¹ João Ribeiro, *História do Brasil. Curso superior*, Rio de Janeiro, Francisco Alves, 1960.

la lectura de los *Capítulos* de Capistrano de Abreu, con quien cultivó una relación bastante cercana en el plano tanto personal como profesional.⁵² En ese sentido, a pesar de advertir al lector en la nota que abre la cuarta edición, de 1931, que se trataba de un “ensayo puramente filosófico”,⁵³ esto es, elaborado en función de una generalización sobre la formación nacional y sin preocuparse por las minucias de la erudición, la relación con Capistrano de Abreu debe haberlo alertado respecto de una serie de requisitos fundamentales para un texto historiográfico. Así, toda la trama argumentativa del autor está fundamentada en una amplia documentación, en su mayor parte indicada en notas al pie, lo que distingue nítidamente su libro de las obras de Vianna y Bomfim ya mencionadas. No hay allí, evidentemente, un análisis crítico de las fuentes, en el sentido de la erudición propuesta por Varnhagen y Capistrano de Abreu, pero se advierte el interés del autor por crear la base documental de su ensayo.

De esa manera, un crítico atento como el propio João Ribeiro llega a decir que Paulo Prado “es un historiador en el mejor sentido en que podemos clasificarlo, no cabe la menor duda. Conoce los hechos en detalle, cuenta con una extensa documentación, y pocos como él podrían hacer gala de la erudición que él adquirió acerca de nuestro pasado”.⁵⁴ Pero más allá del elogio sobre el empleo de los documentos, el filólogo cuestiona justamente el *uso* que se hace de ellos; él, que no era proclive a las “disertaciones filosóficas”, critica las generalizaciones, quizás abusivas, del ensayista. Para Ribeiro, la falla residía no en la falta de crítica, sino en la elección de las fuentes utilizadas, pues, según sus elocuentes palabras, “los documentos como los *clásicos* prueban lo que se desea”.⁵⁵ Finalmente, la opinión del autor de la reseña parece alcanzar el núcleo de la cuestión ensayística: “es una pintura magnífica en la que no reconocemos el original pero admiramos los efectos de luz y el modelado y distribución de las figuras, retrato de un abuelo lejano que haría un excelente papel en una galería de antepasados”.⁵⁶

Entre una “teoría general” y la atención erudita prestada a las fuentes se despliega el lugar del ensayo histórico. Caio Prado Jr. esbozó la idea al decir que *Evolução política do Brasil* sería menos una “historia del Brasil” que un “simple ensayo”: una “síntesis de la evolución política del Brasil” y no “su historia completa”. Con ello indica su interés no por la totalidad del proceso, sino por la “resultante media” o “línea maestra” de los hechos, interpretados, como se sabe, con una orientación marcadamente materialista.⁵⁷ Queda claro a lo largo la obra que a Caio Prado no le interesaba una investigación intensa “de primera mano”, sino solo ofrecer *otra* interpretación basada en las propias historias que se habían escrito hasta entonces, pero con una orientación teórica diferente.⁵⁸

⁵² Véase Carlos Augusto Calil, “Introdução”, en Paulo Prado, *Retrato do Brasil. Ensaio sobre a tristeza brasileira*, 8ª ed., San Pablo, Companhia das Letras, 1997, pp. 9 y ss.

⁵³ Paulo Prado, *Retrato do Brasil*, 4ª ed., *op. cit.*, p. 5.

⁵⁴ Reseña publicada en el *Jornal do Brasil* en 1928, reproducida en Paulo Prado, *Retrato do Brasil*, 8ª ed., *op. cit.*, p. 224.

⁵⁵ Podemos retomar aquí la célebre afirmación de Paul Valéry: “la historia es el producto más peligroso que la química del intelecto haya elaborado [...]. La Historia justifica lo que quiere. No enseña rigurosamente nada, porque contiene todo y da ejemplos de todo”. Paul Valéry, “De l’histoire”, en *Regards sur le monde actuel*, París, Gallimard, 1945, p. 35.

⁵⁶ Reproducido en Paulo Prado, *Retrato do Brasil*, 8ª ed., *op. cit.*, p. 226.

⁵⁷ Caio Prado Jr., *Evolução política do Brasil. Colônia e império*, 21ª ed., San Pablo, Brasiliense, 1999, p. 7. El pasaje se encuentra en el prefacio a la primera edición. En esta, publicada por la Empresa Gráfica Revista dos Tribunais en 1933, el subtítulo, suprimido en las ediciones posteriores, era “Ensayo de interpretación materialista de la Historia del Brasil”.

⁵⁸ “Los historiadores, interesados únicamente en la superficie de los acontecimientos [...], olvidaron casi por completo lo que pasa en lo íntimo de nuestra historia de lo que estos acontecimientos no son sino un reflejo exterior”, *ibid.*, pp. 7-8.

Tal vez sea por ello que no se ve en este ensayo una investigación más intensa *a partir* de los documentos —como se verá más tarde en *Formação do Brasil contemporâneo*—, que son por lo común citados, a través de terceros, a partir de la obra de otros autores. Así, la distinción entre el “reflejo exterior” de los acontecimientos y lo “íntimo de nuestra historia”, que solo puede ser aprehendido cuando se supera el nivel puramente empírico de la investigación, sitúa en dos planos distintos y separados la investigación de los hechos y la interpretación del proceso. Paulo Prado fue el que mejor definió la intención: el esfuerzo se dirigiría a la “especulación deductiva” y no al establecimiento de los acontecimientos, y así se intentaba “llegar a la esencia de las cosas, de modo que a la pasión de las ideas generales no le falte la solidez de los casos particulares”. Eso implicaba, a su vez, “considerar la historia no como resurrección romántica, ni como ciencia conjetural, a la alemana, sino como un conjunto de meras impresiones, buscando en el fondo misterioso de las fuerzas conscientes o instintivas las influencias que dominaron, con el correr de los tiempos, a los individuos y a la colectividad”.⁵⁹

6 La hipótesis que se plantea es, por lo tanto, la de que el ensayo histórico de las primeras décadas del siglo xx surge en el paso entre las intenciones sintéticas de la historia literaria y las pretensiones eruditas de la historiografía convencional. Con ello sugiero aquí que es posible definirlo como el esfuerzo de sistematización de una realidad histórica o, en los términos antes planteados, de (re)ordenamiento de la experiencia del tiempo, aunque sin prestar una atención detenida en relación con el método crítico historiográfico, pero también sin la reducción documental propuesta por algunas versiones de historia de la literatura, en que la idea de documento histórico era, de manera general, sinónimo de *texto literario*, cualquiera fuese su definición.⁶⁰ Así, situado entre la historia literaria y la crítica histórica, se abre para el ensayo interpretativo todo el campo de las ciencias sociales, precisamente en un contexto en el que la sociología brasileña como disciplina no contaba aún con medios institucionales definidos para su autonomía. No es casual, por lo tanto, que autores considerados ensayistas, tales como un Euclides da Cunha, un Oliveira Vianna o un Gilberto Freyre, lleguen a figurar como “padres” del conocimiento sociológico en el Brasil: ¡la disparidad de las obras indica la imprecisión del certificado de paternidad! Antonio Candido, por ejemplo, definió *Los sertones* como un delimitador de fronteras: “libro situado entre la literatura y la sociología naturalista, *Los sertones* señala un fin y un comienzo: el fin del imperialismo literario, el comienzo del análisis científico aplicado a los aspectos más importantes de la sociedad brasileña”.⁶¹

El ensayo histórico, por lo tanto, no es solo el texto situado en la frontera entre el arte y la ciencia, como se suele decir, sino el modelo de escritura que permite aglutinar campos académicos hoy considerados distintos; es el punto de confluencia propicio en el Brasil para la relación entre las “tres culturas”⁶² que marcaron el siglo XIX, su forma privilegiada de discurso. □

⁵⁹ Paulo Prado, *Retrato do Brasil*, 4ª ed., *op. cit.*, p. 187. Ronaldo Vainfas, contraponiendo “libro de historia” a “ensayo interpretativo”, define el “estilo ensayístico” como “más reflexivo que demostrativo”. Ronaldo Vainfas, “Introdução”, en Silvano Santiago (coord.), *Intérpretes do Brasil*, *op. cit.*, p. 15.

⁶⁰ Véase José Veríssimo, “Sobre alguns conceitos de Sílvio Romero”, en *Que é literatura? e outros escritos*, *op. cit.*, pp. 248-249.

⁶¹ Antonio Candido, “Literatura e cultura de 1900 a 1945”, en *Literatura e sociedade*, San Pablo, T. A. Queiroz, 2000, p. 122.

⁶² Wolf Lepenies, *As três culturas*, San Pablo, Edusp, 1996.

Bibliografia

- Abreu, J. Capistrano de, “Necrologio de Francisco Adolpho de Varnhagen”, en *Ensaio e estudos (critica e historia)*, 1ª serie, edición de la Sociedade Capistrano de Abreu, Livraria Briguier, 1931.
- Araújo, Ricardo Benzaquen de, “Ronda noturna. Narrativa, crítica e verdade em Capistrano de Abreu”, en *Estudos Históricos*, Nº 1, 1988.
- Arendt, Hannah, *Entre o passado e o futuro*, San Pablo, Perspectiva, 1972.
- Barboza, Januário da Cunha, “Discurso”, en *Revista do Instituto Historico e Geographico do Brazil*, primera serie, vol. I, 1839 (edición facsimilar publicada en 1908).
- Blanckaert, Claude, *La nature de la société. Organicisme et sciences sociales au XIXe siècle*, París, L'Harmattan, 2004.
- Bomfim, Manoel, *A America Latina. Males de origem*, Río de Janeiro/París, H. Garnier/Livreiro-Editor, 1905.
- , *O Brazil na America. Caracterização da formação brasileira*, Río de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1929.
- Bosi, Alfredo, “Um mito sacrificial: o indianismo de Alencar”, en *A dialética da colonização*, San Pablo, Companhia das Letras, 1992.
- Burke, Peter, “O pai do homem: Gilberto Freyre e a história da infância”, en Gilberto Freyre, *Casa-grande & senzala*, edición crítica, París, ALLCA XX, 2002.
- Calil, Carlos Augusto, “Introdução”, en Paulo Prado, *Retrato do Brasil. Ensaio sobre a tristeza brasileira*, 8ª ed., San Pablo, Companhia das Letras, 1997.
- Candido, Antonio, “Literatura e cultura de 1900 a 1945”, en *Literatura e sociedade*, San Pablo, T. A. Queiroz, 2000.
- , *Formação da literatura brasileira (momentos decisivos)*, vol. 2 (1836-1880), Belo Horizonte, Itatiaia, 1997.
- Carvalho, Ronald de, *Pequena historia da literatura brasileira*, Río de Janeiro, F. Briguier & Comp., 1919.
- Cunha, Euclides da, *Os sertões*, edición crítica de Walnice Nogueira Galvão, San Pablo, Ática, 2004.
- Elias, Norbert, “Sociogênese da diferença entre ‘kultur’ e zivilisation’ no emprego alemão”, en *O processo civilizador*, vol. I, Río de Janeiro, Jorge Zahar, 1994.
- Gaio, André Moysés, *Modernismo e ensaio histórico*, San Pablo, Cortez, 2004.
- Graça Aranha, “O espírito moderno”, en Gilberto Mendonça Teles, *Vanguarda européia e modernismo brasileiro. Apresentação crítica dos principais manifestos, prefácios e conferências vanguardistas, de 1857 até hoje*, Petrópolis, Vozes, 1971.
- Gumbrecht, Hans Ulrich, “Cascatas da modernidade”, en *Modernização dos sentidos*, San Pablo, Editora 34, 1998.
- Hartog, François, “O tempo desorientado. Tempo e história: ‘como escrever a história da França’”, en *Anos 90*, nº 7, Porto Alegre, julio de 1997.
- , “Ordres du temps, régimes d’historicité”, en *Régimes d’historicité. Présentisme et expérience du temps*, París, Éditions du Seuil, 2003.
- Hollanda, Sergio Buarque de, *Raizes do Brasil*, Río de Janeiro, Livraria José Olympio Editora, 1936.
- Hruby, Hugo, “Obreiros diligentes e zelosos auxiliando no preparo da grande obra: a história do Brasil no Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (1889-1912)”, tesis de maestría en historia, Porto Alegre, PUC/RS, 2007.
- Ianni, Octavio, “Estilos de pensamento”, en Elide Rugai Bastos y João Quartim de Moraes (orgs.), *O pensamento de Oliveira Vianna*, Campinas, Editora da Unicamp, 1993.
- Koselleck, Reinhardt, “O futuro passado dos tempos modernos”, en *Futuro passado. Contribuição à semântica dos tempos históricos*, Río de Janeiro, Contraponto; Editora PUC/RJ, 2006.
- Lepénies, Wolf, *As três culturas*, San Pablo, Edusp, 1996.
- Lima, Luiz Costa, *História. Ficção. Literatura*, San Pablo, Companhia das Letras, 2006.
- Lima, Oliveira, “Actual papel do Instituto Historico”, en *RIHGB*, vol. LXXVI, parte 2, 1913.

- , “Discurso do Sr. Oliveira Lima (por conta da sua recepção, em 17 de junho de 1903)”, em *Revista da Academia Brasileira de Letras*, vol. 1, julho de 1910.
- Macé, Marielle, *Le temps de l'essai. Histoire d'un genre en France au XX^e siècle*, Tours, Belin, 2006.
- Machado de Assis, “Discurso de Machado de Assis presidente (sesión de abertura, em 20 de julho de 1897)”, em *Revista da Academia Brasileira de Letras*, vol. 1, julho de 1910.
- Machado, Antônio de Alcântara, “Geração revoltada”, em Antonio Candido y José Aderaldo Castello, *Presença da literatura brasileira. Modernismo: história e antologia*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 1997.
- Magalhães, Domingos José Gonçalves de, “Discurso sobre a historia da litteratura do Brasil”, edição facsimilar de la segunda edición (1865), publicada en *Discurso sobre a história da literatura do Brasil*, Rio de Janeiro, Fundação Casa de Rui Barbosa, 1994.
- Mattos, Ilmar Rohloff de, *O tempo Saquarema: a formação do Estado imperial*, San Pablo, Hucitec, 2004.
- Moraes, Eduardo Jardim de, “Modernismo revisitado”, en *Estudos Históricos*, vol. 1, n° 2, 1988.
- Mota, Carlo Guilherme, *Ideologia da cultura brasileira (1933-1974)*, San Pablo, Ática, 1977.
- Nabuco, Joaquim, “Discurso de Joaquim Nabuco, secretario geral”, en *Revista da Academia Brasileira de Letras*, vol. 1, julho de 1910.
- Oliveira, Maria da Glória de, “Crítica, método e escrita da história em João Capistrano de Abreu (1853-1927)”, tesis de maestría en historia, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2006.
- Prado Jr., Caio, *Evolução política do Brasil. Colônia e império*, 21ª ed., San Pablo, Brasiliense, 1999.
- Prado, Paulo, *Retrato do Brasil. Ensaio sobre a tristeza brasileira*, 4ª ed., Rio de Janeiro, F. Briguiet & Cia, 1931.
- Proust, Antoine, “L'histoire s'écrit”, en *Douze leçons sur l'histoire*, París, Éditions du Seuil, 1996.
- Ribeiro, João, *História do Brasil. Curso superior*, Rio de Janeiro, Francisco Alves, 1960.
- Ricoeur, Paul, *Tempo e narrativa*, vol. 1, Campinas, Papirus, 1994.
- Rocha, João Cezar de Castro, *O exílio do homem cordial. Ensaio e revisões*, Rio de Janeiro, Museu da República, 2004.
- Rodrigues, José Honório, “Duas obras básicas de Capistrano de Abreu: os *Capítulos de história colonial e Caminhos antigos e povoamento do Brasil*”, en *Vida e história*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1966.
- , *Teoria da história do Brasil (Introdução metodológica)*, 3ª ed., San Pablo, Companhia Editora Nacional, 1969.
- Romero, Sílvio, “Prólogo da 1ª edição”, en *História da literatura brasileira*, vol. 1: *Contribuições e estudos gerais para o exato conhecimento da literatura brasileira*, 7ª ed., Rio de Janeiro, José Olympio; Brasília, INL, 1980.
- , “Sobre Émile Zola”, en *Sílvio Romero: teoria, crítica e história literária*, selección y presentación de Antonio Candido, Rio de Janeiro, Livros Técnicos e Científicos, San Pablo, Edusp, 1978.
- , *História da literatura brasileira*, vol. 5: *Diversas manifestações na prosa reações antirromânticas na poesia*, 5ª ed., Rio de Janeiro, José Olympio, 1954.
- , “Nosso maior mal”, en *Provocações e debates (contribuições para o estudo do Brasil social)*, Porto, Livraria Chardron, 1910.
- Santiago, Silviano (coord.), “Introdução”, en *Intérpretes do Brasil*, vol. 1, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, 2002.
- Süssekind, Flora, “Texto introdutório ao *A América Latina*”, en Silviano Santiago (coord.), *Intérpretes do Brasil*, vol. 1, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, 2002.
- Torres, Alberto, *O problema nacional brasileiro. Introdução a um programma de organização nacional*, San Pablo, Companhia Editora Nacional, 1933.
- Tristão de Athayde. “Política e letras”, en *À margem da historia da republica (ideaes, crenças e afirmações). Inquerito por escriptores da geração nascida com a republica*, Rio de Janeiro, Laemmert, 1924.
- Turin, Rodrigo, “A ‘obscura história’ indígena. O discurso etnográfico no IHGB (1840-1870)”, en Manoel Luiz Salgado Guimarães, *Estudos sobre a escrita da história*, Rio de Janeiro, 7Letras, 2006.

—, “Narrar o passado, projetar o futuro: Sílvio Romero e a experiência historiográfica oitocentista”, tesis de maestría en historia, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2005.

Vainfas, Ronaldo, “Introdução”, en Silvano Santiago (coord.), *Intérpretes do Brasil*, vol. 2, Río de Janeiro, Nova Aguilar, 2002.

Valéry, Paul, “De l’histoire”, en *Regards sur le monde actuel*, París, Gallimard, 1945.

Varnhagen, Francisco Adolfo de, *Historia geral do Brazil, isto é do descobrimento, colonisação, legislação e desenvolvimento deste Estado, hoje imperio independente, escripta em presença de muitos documentos autenticos recolhidos nos archivos do Brazil, de Portugal, da Hespanha e da Hollanda*, por um socio do Instituto Historico do Brazil, natural de Sorocaba, vol. 1, 1854.

Ventura, Roberto, *Estilo tropical: história cultural e polêmicas literárias no Brasil, 1870-1914*, San Pablo, Companhia das Letras, 1991.

Veríssimo, José, “A crítica literária”, en *Que é literatura? e outros escritos*, San Pablo, Landy, 2001.

Vianna, Francisco José Oliveira, *Populações meridionaes do Brazil (historia – organização – psicologia)*, primer volumen, *Populações ruraes do centro-sul (paulistas – fluminenses – mineiros)*, San Pablo, Monteiro Lobato & Cia. Editores, 1920.

Vianna, Helio, “Ensaio biobibliográfico”, en João Capistrano de Abreu, *O descobrimento do Brasil*, Río de Janeiro, Martins Fontes; Biblioteca do Exército, 2001.

Resumen / Abstract

Orden del tiempo y escritura de la historia: consideraciones sobre el ensayo histórico en el Brasil, 1870-1940

El propósito de este artículo es analizar las relaciones entre la escritura de la historia practicada en el Brasil entre 1870 y 1940 y la experiencia de tiempo tal como fue percibida y representada por una significativa generación de letrados que actuaron en ese contexto. Al establecer como foco del análisis el género del *ensayo histórico*, se sostiene el argumento de que dicho género fue la modalidad discursiva privilegiada para lidiar con los impasses de orden temporal que marcaron aquel momento histórico, caracterizado por un profundo cuestionamiento respecto de los caminos que había seguido la república brasileña, por una desnaturalización del ideal de progreso que había definido desde el siglo XIX los rasgos del concepto moderno de historia y, finalmente, por un deseo de renovar las interpretaciones centradas en el proceso de formación de la nación.

Palabras clave: Historiografía brasileña - Experiencia de tiempo - Ensayo histórico

Order of time and history writing: considerations on historical essay in Brasil, 1870-1940

This article is intended to analyze the relationships between the writing of history practiced in Brazil between 1870 and 1940, with the experience of time as perceived and represented by a significant number of scholars who acted in such a context. Establishing the focus of the analysis on the historical essay, it is argued in the sense that this kind of essay was a privileged discursive modality for dealing with the problems of temporal order that featured that historical moment, characterized by a deep questioning about the paths taken by the Brazilian republic, by a distortion of the ideal of progress that defined, since the nineteenth century, the features of the modern concept of history, and, finally, by a desire to renew interpretations focused on the formation process of the nation.

Keywords: Brazilian historiography - Experience of time - Historical essay